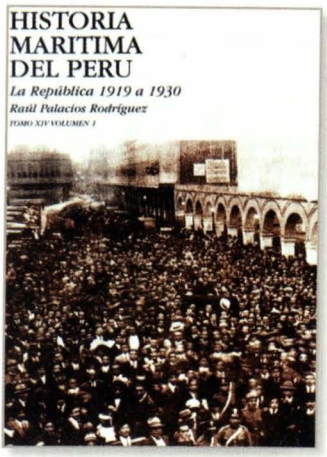
Esperanza Navarro Pantac

Egresada de la Facultad de Letras y Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Bibliotecaria por la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Fundadora de la Biblioteca del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, integra la planta editorial del mencionado Instituto.



Doctor Raúl Palacios Rodríguez

Historia Marítima del Perú: La República 1919 a 1930



Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 2015.

Tomo XIV, V. 1, 1034 p. ilus., mapas, retratos

La República 1919 a 1930, de la autoría del doctor Raúl Palacios Rodríguez, inaugura la tercera parte de la *Historia Marítima del Perú*. Es el primer volumen del tomo XIV, que corresponde a la época conocida como el "Oncenio". Trata del Gobierno casi dictatorial de Augusto B. Leguía, en los aspectos del entorno territorial, la dinámica poblacional y el quehacer internacional; del acontecer político, la actividad económica, la realidad social, el desarrollo educacional, cultural y tecnológico; la celebración de los dos centenarios patrios: la proclamación de la Independencia en 1921, y las batallas de Junín y Ayacucho en 1925. De la lectura de estos capítulos, emerge la enérgica personalidad del gobernante, quien llegó con un proyecto político que denominó "Patria Nueva", enfocado en la educación y modernización del país. A lo largo de su tiempo histórico, Leguía fue desarrollando una personalidad dictatorial con obsesión por el poder, que no dudó en convocar con impudicia, reelecciones sucesivas. La impronta de su régimen, dice Palacios, se evidencia en el cesarismo palaciego y la desmesurada obsecuencia política.

Manifiesta el autor, que las debilidades del líder, no opacan su obra de estadista: Leguía puso las bases para incorporar el país a la modernidad; fortaleció el Estado en múltiples direcciones, y le dio una cobertura mucho más amplia. Agrega



Otra de las características personales de Leguía era mostrarse siempre en público y por las calles limeñas; en una elegante calesa, con su acostrumbada sonrisa.

que, a partir de 1919, empezó a funcionar un Estado mucho más dinámico, emprendedor, con proyección al Perú profundo y con presencia internacional.

Asimismo, da una acertada y apasionante descripción del personaje. Don Augusto B. Leguía, hombre de personalidad carismática, carácter enérgico, emprendedor y con una nueva tónica de prospección internacionalista. Controvertido, amado y odiado por muchos; autocrático e impositivo, supo imponer en el Gobierno, su sello personal. Insertó al Perú dentro de la comunidad internacional, estableciendo relaciones comerciales con los países del mundo, industrializando actividades económicas como la minería y la agricultura; sobre todo esta última, para la cual desarrolló grandes proyectos de irrigación en la desértica costa, poniendo en valor ricos terrenos para la agricultura industrializada, a fin de poner en el mercado internacional, productos que resultaban muy cotizados.

Con clara visión de estadista, se abocó a resolver los problemas limítrofes pendientes, con soluciones que no siempre fueron aprobadas, pero que a la larga, definieron el territorio nacional. El doctor Palacios, aunque trata sobre el nuevo rumbo que tomó la diplomacia a partir de 1919, y reseña el manejo que se

dio sobre los tratados de 1922 y 1929, con Colombia y Chile, respectivamente, no profundiza mucho sobre este tema, que hasta la fecha resulta sumamente controvertido.

El Perú que Leguía tuvo ante sí el año 1919, fue un país devastado por la guerra del Pacífico, que parecía destinado a vivir una larga penuria, con la ardua tarea de reconstruirlo de entre las ruinas. Un país que había perdido las bases de su otrora fuente de riqueza: el guano y el salitre, pero que ya en 1890 dejaba vislumbrar una evidente recuperación económica y una intención de modernización.



En un moderno coche descapotado, al lado del entonces teniente coronel César Landázuri, de brillante actuación en el autogolpe del 4 de julio de 1919. (*Mundial*. Revista semanal Ilustrada. Lima, 6 julio 1928; y archivo fotográfico del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú).

El escenario mundial de 1919, presentaba un mundo que emergía de la más grande conflagración mundial. El armisticio del 11 de noviembre de 1918, puso fin a la guerra con la victoria aliada. La convulsión que provocó la guerra, dejó un terreno propicio para emprender grandes cambios políticos, revoluciones, de tal trascendencia, que dieron un nuevo rumbo al mundo. Como consecuencia de la guerra, se produjo un proceso de descolonización que llevó a un primer declive de la influencia de Europa en las colonias, y una expansión de Estados Unidos, el mayor beneficiado de la guerra, junto con Japón, ambos ahora con un lugar destacado en la escena internacional.

Gran Bretaña, que había sido el banquero de sus aliados para financiar la guerra, a medida que avanzó el conflicto, encontró cada vez más dificultades para desempeñar ese papel, por lo que fue auxiliado por los Estados Unidos de América, que pasó así, a ser el gran acreedor, adquiriendo peso como potencia mundial.

A partir de entonces, la humanidad tuvo en consideración la expansión del poderío e influencia europeos por todo el mundo, y sus diversas consecuencias en el resto del orbe: todo acontecimiento crítico, en cualquier lugar, es también de importancia para los demás países del globo.

Se vivió una circunstancia extraordinariamente propicia para le economía nacional, que Leguía supo aprovechar muy bien. Las grandes potencias demandaron materias primas que no podían abastecer sus anteriores proveedores.Por la guerra, países como los de América Latina, se favorecieron por el crecimiento

de la demanda bélica. Situados fuera del escenario principal de los acontecimientos, vieron abierto su mercado de exportación de materias primas. Se abrieron perspectivas de exportación para cubrir la demanda de las empresas dedicadas a nuevas industrias, que proveían bienes y servicios al Ejército. En todo caso, se trataba de una demanda distorsionada que permitió vender a precios altos, alimentos, materias primas y productos industriales. Estados Unidos, el único país industrializado fuera de Europa, abastecía la demanda de los que peleaban, y su mercado de materias primas era América Latina. La guerra favoreció la expansión de la exportación de materias primas y alimentos, la base de su participación en el mercado mundial. Por otro lado, el vacío generado por el retiro de capitales británicos en la región, permitió el posicionamiento de capitales privados estadounidenses, de lo cual, fue clara muestra la presencia en el Perú, de innumerables compañías americanas en los rubros de minería y construcción: carreteras, obras de irrigación y electrificación, principalmente.



Sanchez Cerro (sentado) rodeado por un grupo de amigos y simpatizantes en la campiña de la ciudad arequipeña. (Archivo fotográfico del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú).

El doctor Palacios examina el periodo de 1919 a 1930, teniendo en consideración los intereses que movían el mundo en ese momento, la modernización y las nuevas formas de producción. Su personaje, Augusto B. Leguía, tuvo un agudo sentido político, que lo hizo percibir a Estados Unidos como el gran gigante, que con paso apurado, avanzaba hacia la modernidad. A pesar de su formación de influjo más bien británico, no dudó en alinearse con el gran país americano.

Leguía, aprovechó también la conmemoración de los centenarios patrios de 1921 y 1925, para hacer la gran presentación del Perú como país moderno, ante el concierto internacional. Mientras tanto, el régimen utilizaba todos los recursos para perennizarse en el cargo. El poder obnubiló a las principales cabezas del Gobierno, que avasallaron personas e instituciones, y no disimuló la corrupción desbocada, ni el descarrío gubernamental. Se agigantaba la represión política. Los opositores fueron desterrados o encarcelados; los diarios, clausurados. A la sombra de la opresión, surgieron líderes políticos e ideológicos, como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre.

La crisis económica de 1929, llevó el régimen a su agotamiento. El 22 de agosto de 1930, se produjo un levantamiento militar en Arequipa, su líder era el comandante Luis M. Sánchez Cerro. En su manifiesto anunció que moralizaría el país. Los primeros días se vivió una crisis de gobernabilidad. En Lima, Leguía pretendió formar un gabinete militar, pero en las primeras horas de la madrugada del 25 de agosto, la Guarnición de Lima solicitó su renuncia.



El teniente coronel EP Luis Miguel Sánchez Cerro, cabeza de la sublevación militar de Arequipa que derrocó al régimen de la "Patria Nueva". (Archivo fotográfico del Instituto de Estudios Histórico-Marítimo del Perú).

Las siguientes y últimas doscientas páginas, están dedicadas a nuevos personajes del escenario político nacional. Describe el clima político: las elecciones de 1931, que trajeron la oligarquía de retorno al poder. La virulencia política del periodo, tuvo como inevitable epílogo, el homicidio del presidente. Óscar R. Benavides fue designado presidente provisorio, cuyo nombramiento fortaleció el tercer militarismo. El autor revisa la inicial apertura política de Benavides y la posterior ruptura con el Apra; las frustradas elecciones de 1936 y la prórroga del mandato. Benavidista.

Este es el temario del primer volumen del tomo XIV, de la *Historia Marítima del Perú*. El volumen II, actualmente en preparación, tratará de la gestión que Leguía realizó para fortalecer la Institución naval con una Armada poderosa, para ejercer el dominio marítimo. Al asumir la presidencia el año 1919, se enfoca en la modernización de la Marina, especialmente en un momento en que el Perú se hallaba en proceso de definir fronteras con sus países vecinos. Desde su primer Gobierno (1908-1912) había puesto empeño en mejorar las Fuerzas Armadas, pues sin ellas, resultaría imposible mantener la soberanía nacional. Crea el Ministerio de Marina el 13 de octubre de 1919, separándolo del Ministerio de Guerra y Marina. Firma un convenio con el Gobierno de los Estados Unidos para establecer una misión naval. Reestructura la Escuela Naval bajo la dirección de la Misión Naval Americana.